

Amadísimos fieles

Si no desdender demasiado a detalles vamos a hacer dos o tres observaciones sobre el tema que dejamos sin concluir el domingo pasado. La religión - es termina a diciendo - no puede hacerse responsable de todo lo que se haga en su nombre. El hombre tiene un sentimiento tan fuerte y tan vivo de la excelencia de la virtud, que aun los mayores crimenes trata de disfrazarlos con su manto. Y sería razonable desterrar por ello la virtud de la tierra? Hay en la historia de la humanidad épocas terribles en que se apodera de las cabezas un vertigo funesto: el furor envenenado por la discordia, ciega los entendimientos y desnaturaliza los corazones: llárese bien al mal y mal al bien: y los mas horrendos atentados se cometen invocando nombres augustos. Están en esos momentos las sociedades como los hombres en un acceso de locura o delirio: y mal se juzgaría de las ideas, ni de la índole, ni de la conducta del delirante por lo que dice y hace mientras se halle en ese lamentable estado. Pruebas no necesitamos aducir de la historia de hace siglos. En nuestros mismos días hemos sido testigos de este estado de delirio por el que ha pasado la sociedad en que nosotros mismos hemos sido acaso mas que simples espectadores. Quien... quien se atrevería justificar todo lo que se ha hecho en nombre de la humanidad, del orden, de la sociedad, de la república o de Dios en estos años pasados? Para apreciar las cosas hace falta verlas en perspectiva y cuando se las puede ver con un poco de perspectiva de tiempo entonces no nos parecen lo que nos pudieron parecer en un momento determinado en que veíamos demasiado cerca las cosas para poderlas apreciar en su justo y exacto valor.

Pero yendo a lo que vamos hemos de hacer unas observaciones contra esas cosas que se echan en cara a la Iglesia para poner de manifiesto su intransigencia, su falta de sentimientos humanitarios. Y su actitud y la actitud de la gente respecto de ella no es más que aquella misma de Cristo y aquella que se observaba Cristo. Unos le acusan de demasiada benignidad, unos le acusan de hacer más uso de la misericordia que de la justicia, le quisieran inflexible siempre condenando la injusticia, mejor dicho levantando siempre la mano de la justicia. Les indigna a los fariseos que Cristo conceda tan facilmente el perdón... les indigna que se muestre tan complaciente y tan descendiente con el pecador... ellos han sorprendido en el adulterio a la mujer. Le han conducido a la presencia del maturo. Han cogido las piedras en las manos para apedrearle... tú qué dices? le dirán esperando que también él pronuncie la sentencia de la muerte. El que de entre vosotros este sin pecado tire la primera piedra - clama Jesús confundiéndolos a todos que huyen cabizbajos. Este gesto de los fariseos imita con frecuencia la humanidad... estoy por decir que casi siempre que pide y clama por la justicia... pocas veces provoca esa sed de justicia la verdadera justicia, sino que se ocultan otras intenciones torcidas, otras intenciones no tan confesables. Y cuando la Iglesia ante el clamor de justicia de unos adopta una actitud discreta, de quien conoce los fondos ocultos y los últimos repliegues del alma humana... la gente acusa como los fariseos a Cristo de ser amigo de pecadores, amigo de los publicanos y al estilo de aquellos que se escandalizaban de verle a Cristo tratar y alternar, incluso dejarse invitar por ellos a comer, se escandalizan también contra la Iglesia por su demasiada benignidad con el pecador o con los pecadores. Es que ella ha pactado en realidad con la injusticia? No.

Son los años críticos de reconstrucción nacional española. Los Reyes Católicos Isabel y Fernando elevan una instancia a Roma solicitando la implantación de un tribunal especial de tipo religioso en España para condenar a la herejía, principalmente a los judaizantes. Indudablemente no falta en sus peticiones el deseo sincero, en anhelo de conservar en su pureza la religión cristiana y invocan ese motivo en su instancia. Hacen ver los peligros que corre España la pureza de la religión cristiana de ser indulgentes por mas tiempo con los judaizantes y con los herejes. En Roma se resisten a acceder a su solicitud. Hay un verdadero forcejeo y al fin el Papa concede la Bula de la constitución del Tribunal de la Inquisición. La Inquisición será un instrumento religioso, pero no exclusivamente religioso sino que también será un instrumento al servicio de los intereses políticos que a veces pueden coincidir con los religiosos. La Inquisición constituirá el gran escándalo de los tolerantes, de los humanistas del siglo pasado.

Frente a esos se levantan los que tildarán por otra parte a Jesús y a la Iglesia de una severidad demasiado grande frente a las flaquezas humanas, a las debilidades humanas. Los mandamientos, se dirá, los mandamientos son demasiado severos... no son para la naturaleza flaca y débil del hombre. Así hablarán los racionalistas y los tolerantes y los transigentes de todas las épocas.

...o XII de Pont.
Va os lo decía o ro día cómo una de los reproches que constantemente se ha he-
chado en cara a la Iglesia ha sido su intransigencia, su intolerancia, su conde-
nación del vicio, del error... Se desearía al mismo tiempo que se pide que sea
inflexible con ciertas injusticias, mejor dicho con determinada clase de pecados
res y levantara contra ellos la mano de la justicia, se quisiera repito que
dejara psar otras muchas cosas en cuanto a las costumbres privadas, eb cuanto
a las costumbres públicas... en cuanto a las flaquezas y debilidades humanas.
Así está la Iglesia siempre ntre dos fuegos como estuvo Cristo. Unos le tildan
de demasiado benigno... de no airarse y levnatrse ante los pecadores que ellos
las masas le sealan con las manos... otros le tildan de ser demasiado exagerado
así dirán... dura es esa doctrina quien podrá cumplir o quien podrá salvarse de
esa forma?

Y concretamente en cuanto a las hechos historicos que se alegan para poner
al descubierto su intolerancia, su intransigencia... vamos a aplicar al caso a-
quello que decía el anciano, Cator cuando a los ocho ta y seis años fue llevado
al tribunal acusado de no se que defectos o vicios de su vida anterior...
"Dificil es dar cuenta de la propia conducta a hombres que e tan

... las cosas hace falta verlas en perspectiva y cuando se las puede ver con un po-
de perspectiva de tiempo entonces no nos parecen lo que nos pudieran parecer
en un momento determinado en que vamos a estado cosas las cosas para poder
las apreciar en su justo y exacto valor.

Para verlos a lo que vamos a hacer unas observaciones contra esas
cosas que se echan en cara a la Iglesia para poner de manifiesto su intransi-
gencia, su falta de sensibilidad humana. Y su actitud y la actitud de la
Gente respecto de ella no es esa que aquella viva de Cristo y aquella que se
observa Cristo. Unos la acusan de demasiada benignidad, unos la acusan de hacer
uso de la misericordia que de la justicia, le quisieran inflexible siempre
condenando la injusticia, mejor dicho levantando sie pre la mano de la justicia
Las indignas e los fatigos que Cristo conoca tan fácilmente el peccador...
indigna que se puere tan complacido y tan engañado con el peccador...
ellos han sorprendido en el abultado a la mujer... la han condeñado a la presen-
cia del mundo... en las cosas que se echan en cara a la Iglesia...
dicen? le dirán esperen que también el pronome la sentencia de la muerte...
El que de entre vosotros este sin peccado tire la primera piedra - elmas lea
contundiendo a todos que hacen capitales. Este gesto de los fatigos imita
con frecuencia la humanidad... pero por decir que esta siempre que viva y ola
na por la justicia... pocas veces provoca esa sed de justicia la verdadera ju-
ticia, sino que se oculta otras intenciones torcidas, otras intenciones no de
conscientes. Y cuando la Iglesia ante el clamor de justicia de unos aboga
una actitud discreta... pueden conocer los fondos ocultos y los niti es repiti-
es del alma humana... la gente acusa como los fatigos a Cristo de ser amigo
de peccadores, amigo de los publicanos y al estilo de aquellos que se esconden
saber de verla a Cristo tratar y aliar, incluso dejarse invitar por ellas
a comer, se esconden también contra la Iglesia por su demasiada benignidad
con el peccador o con los peccadores. La que ella ha pasado en realidad con la
injusticia? No.

Son los años criticos de reconstrucción nacional española. Los Reyes Cato-
licos Isabel y Fernando elevan una instancia a Roma solicitando la planta-
ción de un tribunal especial de tipo religioso en esta para condenar a la
herejía, principalmente a los judaizantes. Indudablemente no falta en sus pe-
chos el deseo sincero, en anhelo de conservar en su patria la religión cris-
tiana y invocar ese motivo en su instancia. Heen ver los pelizos que corre
"esta la guerra de la religión cristiana de ser indulgentes por mas tiempo
con los judaizantes y con los herejes. En Roma se resisten a acceder a su soli-
citud. Hay un verdadero forcejeo y al fin el papa concede la Bula de la consti-
ción del Tribunal de la Inquisición. La Inquisición sera un instrumento religio-
so, pero no exclusivamente religioso sino "que también sera un instrumento con los re-
servado de los inter es políticos que a veces y ahen coincidir con los re-
ligiosos. La Inquisición constituirá el gran escandalo de los tormentes de la
humanidad del siglo pasado.

Frente a esos se levantan los que tiberán por otra parte a lemas y a la
Iglesia de una severidad bastante grande frente a las flaquezas humanas, a
las deb lidades humanas. Los representantes, se dirá, los representantes son de
de severos... no son para la naturaleza flaca y débil del hombre. Así hablarán
los racionalistas y los tolerantes y los transigentes de todas las especies.